

ALTERNATIVAS DE UN DIALOGO SOBRE LA LIBERTAD

Dialogantes: Prof. JOSEF PIEPER — Dr. WEYMANN-WEYHE

¿Cuáles son los principios fundamentales que distinguen la actividad intelectual "libre", de su opuesto? Este ha sido el tema de una discusión a través de la radio de Colonia (Alemania Occidental), entre el profesor Josef Pieper, de la Universidad de Münster, y el Dr. Weymann-Weyhe, ex miembro de la redacción del "Frankfurter Hefte", y cuyo texto resumido publica la Revista "Ciencia y Libertad", de Manchester, Inglaterra.

En el comienzo del diálogo, W. W. estima que sería erróneo separar el problema de la libertad del aspecto político, y que sería mejor entender la libertad, en parte como un fenómeno político: no se puede encontrar la libertad en el vacío; la sociedad se encarna, en todo caso, en una estructura política. J. P. está de acuerdo, pero agrega que el concepto de libertad no debe entenderse en su puro sentido político. La libertad política es un factor secundario: más bien un efecto que una causa. Las bases internas de la libertad están enraizadas en la personalidad humana; la libertad no es una característica de los arreglos administrativos, en un sentido colectivo, sino una cualidad del individuo.

En este aspecto, los dialogantes se manifiestan de acuerdo. Más adelante el debate sigue así:

Pieper: Un individuo es libre cuando puede hacer lo que le plazca. Esto suena en extremo un lugar común, pero es, sin embargo, literalmente el único significado posible de la libertad. Con todo, nos queda aún la cuestión que va más lejos: ¿qué es lo que en el sentido más fundamental, quiere realmente el hombre?

Weymann-Weyhe: Esto último parece algo que no es posible pasar por alto. Si planteamos tal cuestión a un filósofo del clasicismo, o a un teólogo de la Edad Media, o a un filósofo de la Edad Moderna, como Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, y así, hasta nuestros días, obtendremos una respuesta diferente en cada caso.

Pieper: Indudablemente. Pero yo sostendría que esta diferencia fundamental en la aproximación es, por sí misma, el factor decisivo. En mi concepto, deberían haber sólo dos acercamientos principales; básicamente, hay sólo dos "partidos" mayores. En uno, los filósofos de la Edad Moderna, a los que yo miraría como extendiéndose desde Descartes a nuestros días; en el otro, los filósofos de la antigüedad clásica y los maestros de la cristiandad occidental. En este senti-

do, uno puede agrupar a los filósofos del período clásico, con los primeros pensadores cristianos, a pesar de la longitud temporal que los separa. Y esto me lleva a mi aseveración fundamental, es decir, que en este campo de la confrontación intelectual de amenazas a la libertad, no podemos alcanzar ningún resultado que valga la pena, a menos que recuperemos algunas de las concepciones fundamentales de los pensadores clásicos y de los primeros cristianos.

Weymann-Weyhe: Permítame expresar algunas reservas sobre este punto. ¿Cómo vamos a recuperar en forma concreta estas ideas de los clásicos y primeros cristianos? Hemos estado llenos de Renacimientos. Ha habido un Renacimiento del Tomismo, un Renacimiento de Kant y de muchos otros. Pero la historia no puede repetirse, y consecuentemente no se puede lisa y llanamente importar al presente lo que ha existido en los tiempos clásicos y recrearlo como un elemento provechoso en el mundo de las ideas.

Pieper: Conuerdo plenamente en que sería imposible tanto como indeseable, ignorar simplemente las centurias transcurridas desde Descartes y, en cierto sentido, darles existencia. Pero creo que sería posible obtener una nueva visión de las ideas desarrolladas en los tiempos clásicos, desde el punto de vista de nuestros propios logros intelectuales en la era moderna y, de esa manera, volver a ganar el beneficio de esas primeras concepciones para nuestras perspectivas contemporáneas.

Weymann-Weyhe: Creo que Ud. tendría que establecer con más claridad cuál es exactamente la diferencia entre la concepción clásica y la moderna, de las relaciones entre la libertad y el conocimiento.

Pieper: La primera formulación del concepto de "libertad del conocimiento" y en realidad la primera ocasión en la que encontramos los términos "conocimiento" y "libertad" enlazados, es en la Metafísica de Aristóteles. Subsecuentemente, esta línea de pensamiento llega a ser una parte de la tradición clásica de la cultura occidental. El significado de esta conjunción de ideas puede explicarse de la siguiente manera. (Brevemente estableceré las líneas principales de pensamiento, cada una de las cuales merece un tratamiento más detallado):

El hombre es un ser cuya naturaleza esencial le hace

desear, ver y conocer, tanto más cuanto su realización última en la vida eterna se designa con el término de "visio beatifica". En la actividad de ver y entender, el hombre se da, esencialmente, lo que desea; y en el acto de conocer, él es verdaderamente libre.

A esta formulación uno debe agregar inmediatamente la calificación de que este "conocimiento" que, se dice, libera al hombre, no es dirigido hacia ninguna clase concreta de fenómeno en el mundo exterior, sino hacia la realidad en total y en su significación última. Por eso, la proposición debe rezar: en percibir y captar la naturaleza última de la realidad como una totalidad, el hombre está realizando lo que realmente desea hacer; y en tanto que hace esto, él es libre. Este conocimiento, del cual la esencia es que es "no práctico", y por eso no "sirve" ningún criterio externo, es el único conocimiento que es libre; y da libertad a la humanidad. Por esto, uno puede decir, que esta clase de conocimiento es libre y tiene el poder de hacernos libres, porque es "teórico" y no "práctico"; porque no está dirigido hacia la realización de fines concretos, sino al descubrimiento de la verdad. Y es la verdad la que nos torna libres, no una verdad en particular, sino la verdad total.

Weymann-Weyhe: Estoy completamente de acuerdo en que esta idea de razonar como "un fin en sí mismo" es fundamental para nuestra concepción de libertad intelectual. Y creo también que la experiencia de razonar por sí mismo es accesible al hombre moderno. Sin embargo, vacilo aún en aceptar su tesis de que esto puede ser una fórmula vigente para la sociedad contemporánea. ¿No existirán algunas diferencias fundamentales de contenido que no hayamos tomado en cuenta?

Pieper: Permítame aplicar esto concretamente en términos contemporáneos. Lo que digo es que, en el momento en que empezamos a considerar el elemento teórico de la razón como de importancia secundaria en comparación con el elemento de utilidad práctica, desde ese momento en adelante hemos perdido la posibilidad de establecer una base válida para nuestras demandas de libertad en la ciencia y de defender esa libertad contra amenazas externas.

Creo que este momento crítico en el desarrollo de las ideas puede actualmente ser trazado justamente con exactitud en la historia de la filosofía. Era el momento en que se decía que debíamos reemplazar la vieja filosofía teórica por una nueva filosofía práctica que nos capacitaría para llegar a ser amos de la naturaleza, que el pensamiento humano no era nada más que "una herramienta en la armazón de la industria intelectual", y que el propósito último de todo cono-

cimiento habrá de ser la satisfacción de las necesidades de la humanidad.

Estas tres últimas formulaciones son, de hecho, citas. La primera es de Descartes. Su parecer de la filosofía "práctica" constituye el principio de la nueva era y su aparición marca el fin del período clásico. La segunda cita, concerniente a la "industria intelectual" es de John Dewey, el fundador del moderno pragmatismo. Y la tercera cita, que usted debe admitir, ajustada sin ninguna ruptura aparente en el razonamiento, ha sido tomada, un poco arteralmente, de la Enciclopedia Soviética. Creo que este último punto es una clara indicación de que hay una asombrosa uniformidad en el cuerpo general de ideas que se estiran desde Descartes, "amos y poseedores de la naturaleza", hasta los iniciadores de los planes quinquenales. Es una unidad de perspectiva enmarcada en la convicción común de que la ciencia debería ser situada al servicio de los objetivos que quedan fuera de sus leyes inherentes.

Para resumir, cuando encontramos en el estado totalitario de los trabajadores, que la ciencia ha alcanzado la posición en la que constantemente debe responderse a la cuestión: "¿qué contribución aporta esto al plan quinquenal?", entonces esto no es estrictamente más que una consecuencia de la proposición de Descartes concerniente a la filosofía práctica, que nos capacitará para llegar a ser "amos de la naturaleza".

Weymann-Weyhe: Debo admitir que sus argumentos y citas son extremadamente importantes. Y todavía debo vacilar aún para estar de acuerdo con todo lo que usted ha dicho. Creo que sería erróneo sostener que los pensadores modernos, deliberadamente se han lanzado ellos mismos, y con entusiasmo, en el mundo de las aplicaciones prácticas, y de ese modo han perdido el gusto por el razonamiento teórico, e indudablemente negado su validez. Creo que es más bien en el proceso de razonamiento mismo que ha aparecido una diferencia. La señal distintiva del período moderno es que la razón ha llegado a mirarse a sí misma como su propio criterio final. Es desde este punto de vista del status supremo de razonamiento, que uno puede derivar la demanda de ser "amos de la naturaleza", y la subordinación de la razón a los propósitos humanos.

Lo que deseo realcar es que nuestra filosofía no ha alcanzado esta posición, porque quiso proclamar desde un principio semejante doctrina. En realidad, su propósito original no era otro que la búsqueda de la verdad, precisamente como ocurrió con los pensadores clásicos. Pero fue conducido a esta perspectiva pragmática porque miraba el acto de comprensión como esencialmente un acto de captación que descan-

sa dentro de la misma razón humana, y que es expulsado por los límites de la razón. Aquí encontramos la tragedia real de nuestra historia espiritual. La perspectiva contemporánea ha sido conducida a una filosofía que no deseó, y por eso ha perdido su libertad.

Pieper: Debo agradecerle por su muy clara exposición del punto clave de este complicado desarrollo histórico, y también del estado presente de la perspectiva contemporánea en este campo. Me parece, sin embargo, que usted está, en efecto, manifestándose de acuerdo en que la subordinación de la búsqueda puramente teórica de la verdad hacia propósitos prácticos, forma una parte importante de nuestra perspectiva contemporánea.

Weymann-Weyhe: Ciertamente estaría de acuerdo con eso, pero me gustaría recalcar una vez más que, en mi opinión, este pragmatismo es esencialmente una consecuencia de la filosofía fundamental de la razón como la norma última y no en sí mismo el comienzo. Diría que este punto se desprende claramente por el hecho de que, por ejemplo, el siglo XVIII estaba imbuido de un espíritu exuberante de libertad intelectual, el cual no tiene probablemente paralelo en ningún otro período de la historia.

Y eso fue así, aunque el pragmatismo estaba muy en evidencia, y en el hecho había sido proclamado, en principio, algunas generaciones antes. Pero el pragmatismo permaneció en el fondo, debido a la convicción general y al sentido de la libertad individual. Todo esto se desplomó un día con trágica precipitación, Nietzsche lo vio desplomarse y no quiso detener su desaparición. Fue él quien atrajo la atención hacia el hecho de que uno tenía que distinguir entre el comienzo y el fin del proceso histórico de iluminación. El comienzo —dijo Nietzsche— tenía que ser bienvenido; era una partida vital y gloriosa hacia la libertad y la luz. Pero las últimas consecuencias que comprenden, en efecto, la suma de la armazón espiritual de nuestro mundo contemporáneo, lo considero aterrador. Y nadie —concluía su horrenda profecía— nadie ha tenido todavía la fuerza para aguantar estas últimas consecuencias.

Pieper: Pienso que hemos tocado el punto más revelador de esta argumentación. Partimos diciendo que el hombre libre es aquel que está capacitado para hacer lo que realmente desea. Me parece que hemos mostrado ahora claramente que la esencia total del concepto de libertad deviene completamente incomprendible tan pronto como la gente no se encuentra ya más capacitada para dar la respuesta correcta a

esta cuestión acerca de lo que el hombre realmente quiere. En último recurso, el hombre desea dirigir su entendimiento hacia alguna realidad fuera de él y fuera de su razón de ser. Y así se sigue que su libertad, también debe sustentarse en algo que no es la perspectiva autosuficiente que no reconoce otro criterio que su propio raciocinio...

Weymann-Weyhe: ¿Puedo interrumpirlo un momento? Siento que podemos hacer una referencia concreta a este punto acerca de lo que se entiende por esta perspectiva autosuficiente, la cual se limita a la esfera del propio raciocinio. La consecuencia lógica de esta perspectiva en el campo político me parece que es el estado totalitario. Y aquí nuestra cuestión básica se presenta otra vez comprobada concretamente, puesto que este exceso de poder en el estado no es, obviamente, lo que la humanidad realmente desea, o, en todo caso, los hombres descubren luego que, a través de este poder, sus objetivos —y aun los de aquellos que manejan tal poder— no están realmente logrados.

Pieper: Esta es sin duda una observación significativa e inquietante. Digo inquietante porque me parece que nosotros podremos alcanzar un día el punto —y esto es lo que esperaba decir— donde todos hayamos olvidado que es sólo la verdad lo que nos puede dar la libertad individual, y donde, consecuentemente, el mero concepto de libertad intelectual se volverá discutible, e indudablemente inconcebible e incomprensible. El pueblo simplemente ya no sabrá qué se entiende por libertad.

Yo diría que este escenario del desarrollo intelectual, ha sido actualmente, hasta cierto punto, alcanzado. No tenemos más que dirigirnos a los últimos escritos de André Gide donde él se refiere, en el pasaje más revelador, al celo reformador de la humanidad, que está preparada para hacer todo sacrificio por la justicia social y la igualdad. "Pero", continúa, "me atrevo apenas a agregar "por la libertad", porque realmente no sé lo que se entiende por tal concepto". Creo que nuestra discusión ha mostrado claramente que el concepto de libertad y la realidad de la libertad en lo intelectual, tanto como en otras esferas, descansa sobre raíces últimas cuya profundidad no siempre ha sido suficientemente comprobada. Y creo que podemos concluir también, en que un ataque sobre la libertad de la ciencia, que es tan radical como el que estamos confrontando ahora de los estados totalitarios, no puede ser encontrado a menos que retornemos hacia esas raíces últimas de nuestra libertad, y las expongamos claramente ante nuestros ojos.